

COHESIÓN SOCIAL, GLOBALIZACIÓN Y CULTURAS DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

Enrique Rodríguez Larreta

UCAM

Resumen

El ensayo analiza de qué modo los Estados Nacionales latinoamericanos se han modificado en sus relaciones con la sociedad, la cultura y los individuos y de qué manera esos cambios han influenciado la “cohesión social”. La historia de las naciones latinoamericanas puede ser vista como la historia de un proceso de construcción nacional de Estados diferentes partiendo de muchas afinidades, historia muy diferente al modelo europeo construido sobre las diferencias culturales, unificado nacionalmente en guerras de expansión o de demarcación territorial.

En ese sentido, todos los Estados latinoamericanos se representan a si mismos como cohesionados desde el punto de vista nacional, son Estados-Naciones. No parecen existir dudas de que el grado de integración nacional es alto en todos los Estados de América Latina, lo cual no deja de ser relevante en países que parten de un tronco común. Esta cohesión nacional puede ser un recurso o un obstáculo en el contexto de la globalización. Un recurso, porque es posible recurrir a una tradición cultural nacional con un propósito integrador en el presente. Pero puede ser un obstáculo si los referentes excesivamente locales e internos de la tradición producen clausuras de identidad reactivas que dificulten la comunicación interestatal en la región. Históricamente, la balcanización en el momento de descomposición del imperio español explica en parte las debilidades de muchas de las construcciones estatal-nacionales de América Latina. La globalización reabre esta problemática en condiciones nuevas. La cohesión social nacional de los países latinoamericanos depende de una arquitectura de integración regional supranacional. No todos los países poseen las mismas condiciones de ejercicio pleno de soberanía efectiva y todos tienden a ganar en una interrelación mayor y en un fortalecimiento de América Latina como área económica y cultural.

En América Latina, los Estados nacionales han sufrido severos problemas de integración a lo largo del siglo: dificultades de integración cultural, racial y social, poblaciones sumergidas en la pobreza, desigualdades regionales, estratificación social

jerárquica y dificultades de algunos Estados para ejercer la autoridad plena dentro de su territorio.

Los países latinoamericanos poseen estructuras estatales débiles y un bajo nivel de capacidad de construcción infraestructural del Estado. En muchos países el Estado no posee un control total del territorio. En el caso de Brasil, por ejemplo, su unidad territorial ha estado bien integrada en cuanto a comunicaciones y unidad militar. Pero la desigualdad regional es fuerte y en regiones alejadas de los grandes centros como la Amazonia, la presencia del Estado es tenue o colonizada por grupos locales que imponen sus leyes. La presencia del Estado en áreas pobres ha sido muy débil, creando las condiciones para la introducción de sociedades criminales disputando el control territorial en alguna de las grandes ciudades de América Latina como Río de Janeiro, São Paulo o Medellín . En las regiones distantes de muchos países latinoamericanos (Bolivia, Brasil, Perú, Colombia) sigue prevaleciendo el código patronal de la hacienda, la subordinación a una jerarquía basada en la coerción. Existen muchas áreas en donde impera la ley de la fuerza y en las cuales las tradiciones y los grupos locales controlan la sociedad. En algunos casos estas regiones son poco relevantes desde el punto de vista de la opinión pública nacional por su alejamiento de las capitales, pero significativas económicamente. Son áreas como la frontera amazónica del Ecuador, en donde se concentran grandes compañías, grupos locales y emigrantes internos que compiten entre si colonizando los aparatos de estado en su expresión local.

La interdependencia global en América Latina tiene lugar en un contexto de naciones caracterizadas como vimos por Estados débiles, altos niveles de pobreza, crecimiento económico discontinuo, tradiciones democráticas frágiles, alta desigualdad social y tradiciones políticas autoritarias muy enraizadas. La globalización se viene manifestando en el plano económico –las importaciones latinoamericanas han aumentado del 14 al 23 % del PIB y las exportaciones del 12 al 26 % en los últimos cuatro años. Es un dato insoslayable de la realidad imprescindible para enfrentar los complejos problemas de gobernabilidad a los que los Estados nacionales se enfrentan hoy. La cohesión social de los Estados Nacionales individuales no puede ser enfrentada sin tener en cuenta los procesos transnacionales.

Los Estados latinoamericanos se enfrentan al desafío de reinventarse de acuerdo a las nuevas condiciones de la globalización y la construcción de variadas experiencias democráticas que están viviendo actualmente. La globalización económica y cultural, la modernización de las sociedades, los enormes avances en comunicación y transporte,

han creado las condiciones para una nueva ola de experiencia de la democracia en el mundo y en América Latina, entendiendo la democracia en los términos de Alexis de Tocqueville, como un tipo de sociedad y no solamente un conjunto de reglas formales de actividad política. La forma democrática tiene una dimensión sociológica y antropológica en la cual el individuo – o los procesos de individuación institucionalizados- ocupan un lugar central. Esa doble situación, globalización y culturas de la democracia -encuentra a los estados latinoamericanos enfrentados a obstáculos diferentes de acuerdo con la historia previa de cada país y su articulación con el resto del mundo.

La primera reinención de gran parte de América Latina fueron el continente y las naciones mestizas. El mestizaje puede ser entendido en un sentido lato de mezcla racial, o como el proceso de acomodación y mezcla conflictiva e inestable entre diversas culturas subalternas. Un proceso de interpenetración social y cultural caracterizado por situaciones de negociación de identidades, zonas de confraternización, resentimientos y mimesis con un marco de solidaridad nacional, por lo menos como horizonte.

En Brasil, el proceso fue profundo y posibilitó la construcción de una ideología nacional de democracia racial. En otros países, en particular en el mundo andino, las fracturas fueron mayores, los procesos de mestizaje incompletos y caracterizados por la presencia de fuertes enclaves étnicos, conflictivamente integrados al cuerpo nacional.

En países de población transplantada con poca presencia de pueblos originarios (Argentina, Uruguay) durante el período de construcción nacional, las minorías permanecieron casi invisibles. La inmigración, combinada con la afirmación cultural nacional republicana fue el camino. La unificación se consiguió a través de los símbolos y la pedagogía educativa de la República, la movilización de la comunidad nacional ante el extranjero, el antiimperialismo y la reivindicación de símbolos nacionales durante el período de nacionalismo popular y luego mediante las audiencias nacionales de la industria cultural de masas. Los países latinoamericanos adquirieron una base de legitimidad y un sentido de identificación nacional de sus poblaciones que a grandes rasgos coincide con los procesos de inclusión social y económica parcial pero relevante de los populismos históricos.

La experiencia democrática que los países latinoamericanos casi sin excepción pasaron a vivir en la década del 90, luego de varios años de dictaduras, sumados a nuevas posibilidades de consumo, tanto de bienes como imágenes, generaron nuevas expectativas al mismo tiempo que alimentaron nuevas frustraciones.

De una parte, los Estados contruidos en el período nacional-desarrollista en varias partes de América Latina, que se habían experimentado como un aparato de control rígido y arbitrario pero en parte protector, se debilitaron considerablemente. Una nueva ecología de los medios de comunicación, unida a transformaciones en la esfera pública y una mayor apertura económica y política, modificaron el contexto de reproducción de los grupos sociales. En algunos países, los procesos emigratorios se incorporaron definitivamente a la cultura nacional dando lugar a nuevas diásporas (Ecuador, Bolivia, Uruguay).

Un aspecto central fue la transformación de las expectativas individuales y de grupo que condujeron a una disolución de formas tradicionales de solidaridad exponiendo las formas de vida locales a contextos nuevos. Por ejemplo, situaciones de emigración, traslado a grandes ciudades, nuevos umbrales de consumo, inseguridad ante las rápidas transformaciones del estilo de vida.

Las experiencias democráticas que se instalaron en América Latina al final de los años ochenta del siglo pasado ampliaron real o imaginariamente el abanico de posibilidades de un buen número de actores sociales. El hecho de que los niveles de crecimiento económico fuera pequeño en algunos de estos países no hizo sino aumentar las posibilidades potenciales de incremento de las aspiraciones sociales en acciones individuales y colectivas como las elecciones y la movilización social.

El espacio urbano, es hoy un lugar privilegiado para observar la transformación social y cultural de América Latina.

El cambio de lugar de la nación en la era global tiene entre otros efectos un nuevo papel de las ciudades en relación a la nación. Las culturas urbanas forman hoy más del 70 % de la población de América Latina. Están compuestas de masas culturalmente híbridas (abigarradas, cholificadas, favelizadas), fragmentadas residencialmente, desestabilizadas por la irregularidad y la contingencia que la información de los medios de comunicación producen. La modernidad contemporánea, la cultura del capitalismo si se prefiere, impregna tanto lo “tradicional” como lo “moderno” y esos nuevos procesos de hibridación cultural se verifican sobre todo en las ciudades.

Un circuito sensual, de placer alimentado por dinero es uno de los polos más evidentes de las grandes ciudades latinoamericanas, focos de encuentro de turistas y clases medias que tienen acceso a los restaurantes de moda, la vida nocturna y la diversión. Ciudades mediáticas altamente concentradas en las cuales la diversión tiene también su geografía.

Los restaurantes, los bares, los cines quedan limitados a una franja estrecha de la ciudad.

La violencia de la ciudad, sus contrastes crecientes, no presentan una salida por la vía de una revuelta o una huida. Frustraciones y expectativas de consumo, un sordo desencanto de la política y sobre todo las escasas alternativas de vastos sectores de la juventud urbana se vienen transformando en rasgos permanentes de las nuevas ciudades latinoamericanas inclusive en sociedades con una tradición de vida urbana relativamente más integrada como Montevideo y Buenos Aires.

Los modos de sociabilidad adquieren significaciones diferentes en nuevos contextos. Por ejemplo la ideología de la familia funciona diferente en una familia matrifocal situada en un contexto de suburbio de gran ciudad que en el ambiente rural del cual se emigró hace una decena de años. La familia como modelo privilegiado de la vida social sigue estando presente tanto en las ideologías del cotidiano como en el imaginario social de América Latina. Pero debido a la influencia de la escuela sobre la familia, la competencia de los medios de comunicación, las jerarquías internas y las identidades de género sufren cambios significativos. La economía moral de la familia cambia con los procesos de diferenciación social e individuación derivados de la modernización. La llegada a las ciudades, el acceso a nuevos universos de educación y consumo, comparación y distinción, no destruyen la socialización a través de la familia tanto como estructura, como modelo moral, pero la transforman significativamente.

Nuevas formas de circulación inciden sobre la cultura y las sociedades latinoamericanas. A modo de ejemplo presento el caso de dos ciudades del mundo Andino, Otavalo, ciudad de Ecuador y su diáspora y El Alto, área de La Paz que ha transformado profundamente no solo el ambiente urbano como la política nacional de Bolivia.

A una hora de Quito, los Otavaleños habitan en 75 pequeñas comunidades, en una región de montañas y valles. Existen otavaleños en San Pablo, Río de Janeiro, Madrid y Nueva York, entre otras ciudades del mundo. Es una población en permanente o intermitente trasmigración en seis continentes. Los otavaleños han conseguido satisfactoriamente comercializar lo étnico en forma de productos, videos, artesanías etc. especialmente orientadas en la dirección de la exhibición de una cultura destinada al turismo. Impacto positivo y negativo del turismo sobre la región, tipo de vínculos con los mercados globales, diferenciación social y emergencia de algunas comunidades y empobrecimiento de otras parecen ser los problemas a considerar entre otros dentro de

un cuadro muy complejo directamente conectado con la cuestión de la cohesión social a escala local. Otras regiones de Ecuador y en general del mundo andino muestran un estilo más tradicional de migración de fuerza de trabajo destinada a los estadios más duros del mercado de trabajo en países centrales. El caso de Otavalo es un ejemplo de diáspora comercial, un tipo de organización social económicamente exitosa para su lugar de origen y la comunidad diaspórica misma. De hecho, el pasaje a modos diaspóricos de emigración es el fenómeno característico de las migraciones en la globalización.

En el caso de de El Alto el fenómeno se relaciona con la urbanización acelerada de algunas regiones del mundo andino. Entre 1950 y el año 2000 la población de las cuatro principales ciudades bolivianas creció mucho más rápidamente que la población en su conjunto. La Paz creció 300% llegando a 800.000 habitantes. El Alto tenía 3.000 habitantes en 1950. Hoy supera los 870.000 habitantes, lo que la convierte en la ciudad de más rápido crecimiento urbano de América Latina. El explosivo crecimiento de las ciudades bolivianas ha tenido enormes consecuencias sociales y culturales. Ha implicado cambios en la noción de mestizaje y el surgimiento de un poderoso neindigenismo, radicales transformaciones en el idioma y en las relaciones de familia y género, en el paisaje urbano y las ocupaciones del espacio, en la vida comercial de la ciudad. La influencia de esa nueva cultura indígena urbana se ha proyectado más allá de las fronteras y ha conducido al plano nacional a dirigentes de movimientos sociales locales proyectándolos en el mundo andino y en el ámbito internacional. La cultura mestiza hegemónica se encuentra presente en El Alto como referente que se negocia en las estrategias de construcción de la propia identidad familiar y social en la red de la familia.

Los análisis realizados en este ensayo muestran con ejemplos latinoamericanos que la cultura no es un patrimonio muerto. La identidad cultural no es un tótem a ser adorado o destruido. Las culturas deben ser consideradas no simplemente como instrumentos de defensa de una identidad pasada, sino en relación a un pasado utilizable en el presente y abiertas dinámicamente al futuro. Dejando atrás momentos más armónicos y homogéneos de integración cultural nacional es necesario trabajar en contextos de un espacio público que refleja sociedades diferenciadas y heterogéneas. Las ciudades latinoamericanas tienen en este sentido un papel central a definir por su nuevo lugar en la producción cultural en el contexto de la globalización

La democracia del siglo XXI deberá ser necesariamente contrademocrática. Más que el control social y la normalización de la heterogeneidad de la esfera pública es necesario reconocer la existencia de una multiplicidad de actores que participan de la vida social contemporánea. El Estado nacional no es el único de los actores en presencia ni el guardián de la idea moral y la razón como quería Hegel. El nacionalismo estatista latinoamericano adquirió un aire de anacronismo antimoderno. Conflictos negociados entre ONG, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil son parte de un campo de decisiones necesario para el funcionamiento de una democracia contemporánea efectiva. El “desorden” en este sentido es parte de un pluralismo necesario y la pedagogía de la democracia en sociedades como las nuestras, dominadas por tradiciones estatistas y jerárquicas de larga data, puede ser un terreno posible de nuevas formas de integración social que de procesos fatalmente anómicos.

INTRODUCCIÓN

La “cohesión social” puede ser situada analíticamente en la frontera entre las instituciones políticas y la estructura social. En América Latina tenemos una larga historia de crisis sociales y conflictos políticos que las recientes experiencias democráticas han transformado pero no suprimido. Los impactos de la globalización, las modernizaciones contradictorias de nuestras sociedades y los cambios en los sistemas políticos han abierto un conjunto de nuevos desafíos a los Estados nacionales que implican, entre otras cosas, substanciales transformaciones en sus modos de “integración” o “cohesión” social. La heterogeneidad de las sociedades contemporáneas aparece en tensión con proyectos nacionales que se han representado históricamente desde identidades idealmente homogéneas.

El ensayo discute los conceptos de cohesión e integración social, cultura e identidad, en el marco histórico de las transformaciones de las últimas décadas, los nuevos escenarios urbanos, las definiciones de la “cultura nacional”, las “crisis” en la esfera pública y los recientes procesos de migraciones y etnogénesis. Se pretende especificar de qué modo los Estados Nacionales latinoamericanos se han modificado en sus relaciones con la sociedad, la cultura y los individuos y de qué manera esto ha influenciado la integración social. En América Latina, los Estados nacionales han sufrido severos problemas de integración a lo largo del siglo: dificultades de integración cultural, racial y social, poblaciones sumergidas en la pobreza, desigualdades regionales, estratificación social

jerárquica y dificultades de algunos Estados para ejercer la autoridad plena dentro de su territorio.

Perspectiva teórica

Hay en el proyecto de investigación del cual este trabajo forma parte, una dimensión epistemológica inevitable porque las categorías fundadoras de las ciencias sociales, están intrínsecamente relacionadas con la problemática de integración social y la revisión de las diversas formas de solidaridad social. Actualmente estas categorías son insuficientes para analizar algunas transformaciones centrales de la sociedad contemporánea como el crecimiento de la complejidad a escala mundial, la diferenciación funcional y el crecimiento de los umbrales de incertidumbre. (Luhmann 2000, Robertson 1992, Beck 2006, Giddens 1990, 2006)

La cohesión social en este ensayo es considerada como un aspecto relevante de la reinención y la fragmentación de las esferas públicas de los Estados nacionales en la era de la globalización. Históricamente, los Estados nacionales construyeron subsistemas políticos, económicos, normas y valores culturales representándose a sí mismos como unidades bien delimitadas, “comunidades imaginadas” homogéneas. La cohesión social puede entenderse como un proceso multiforme, un conjunto de interacciones sociales que en el nivel individual producen un sentimiento de identificación a una sociedad y sus valores. En esa perspectiva que puede ser llamada “durkheimiana” la integración es definida como un proceso por el cual una sociedad consigue la adhesión de los individuos convirtiéndolos en miembros solidarios de una colectividad unificada. (Weil 2006)

En Europa la cohesión social se consiguió en parte con las guerras, sobre todo en la segunda posguerra con la construcción del Estado de Bienestar. (Rosanvallon 1995, Lempérière 2002, Hanagan 2004) Por eso la crisis de la cohesión social en el sentido europeo actual puede ser interpretada como la conciencia angustiada de una sociedad próspera que se siente amenazada en su consistencia material y moral, un fenómeno que se manifestó con especial fuerza recientemente en Francia (Donzelot 2006) y que ya se venía expresando en la formación de nuevos culturalismos y racismos en Europa derivados de los procesos migratorios postcoloniales. En la literatura sobre el “vínculo social” en Europa, (Castel 1995, Donzelot 2006) los ejemplos más citados se refieren a

la formación de nuevas marginalidades, la descomposición social y la decadencia de áreas urbanas o regiones del país. La reflexión sobre cohesión social está asociada a temas como consenso, crisis de la solidaridad, modos de acción del Estado, igualitarismo e igualdad de oportunidades, competencia, sentido comunitario, ciudadanía, crisis de la solidaridad objetiva. Robert Castel (1995) argumenta que nociones como individualismo negativo, desafiliación, vulnerabilidad masiva, son intentos de dar cuenta de la situación de la cohesión social ante la presencia en aumento de individuos situados en situación indefinida (de flottage) en la estructura social ocupando intersticios pero sin encontrar un lugar determinado. Se refiere a desocupados de larga duración, habitantes de “banlieues” deterioradas, víctimas de reconversiones industriales, empleados con salario mínimo, jóvenes en busca de empleo. La interpretación de Castel examina el pasaje de la comunidad a la sociedad con el estudio de las transformaciones del sistema de salario en Europa, con sus derechos y garantías como eje. (Rosanvallon 1995, Castel 1995) Identifica la tensión entre el régimen del trabajo asalariado moderno con sus componentes sociales de protección y la promoción del individualismo. Reconoce que movilidad y precariedad en las condiciones de trabajo no son sinónimos pero le inquietan las dinámicas potencialmente anómicas que pueden conducir a un individualismo negativo. (Orri 1987)

Los procesos de individuación están presentes desde las discusiones de la sociología clásica en la Europa de comienzos del siglo XX. Individualización y modernidad son dos caras de la misma moneda. Pero la globalización, las transformaciones tecnológicas y la presencia masiva del mercado en la vida social, han estimulado una individualización creciente. Una vasta literatura sociológica se ha ocupado en los últimos años del tema. (Elias 1994, Bauman, Beck 2006, Giddens 1990) En parte, el debate sobre cultura y postmodernidad puede entenderse en relación con esta problemática que tiene como eje las transformaciones de la subjetividad individual y la movilidad.

En la individualización contemporánea, los lugares no están asegurados. Las trayectorias son radicalmente individualizadas, y los antiguos nichos de la reproducción social, de clase y grupo se encuentran en constante movimiento de disolución. Hay un desborde de expectativas del lado de los individuos que aumentan su presión sobre las instituciones democráticas que no siempre poseen mecanismos adecuados de incorporación. Por otra parte, al mismo tiempo que genera riquezas, la economía

polariza el acceso a los bienes y agudiza las condiciones de competencia. Ganar y perder se transforman en expectativas centrales de la vida social contemporánea. El consumo crea nuevos mundos de riqueza y aumenta las frustraciones de los que quedan en los márgenes. (Bauman 2001)

Usos y Abusos del Culturalismo

Lo cultural es el territorio del sentido y la interpretación. Un tanto mistificado por las políticas de identidad, lo cultural puede considerarse analíticamente como una producción de significados, ideas, y símbolos externalizados a través de ciertos medios (desde danzas a libros y vehículos de comunicación electrónica) que la distribuyen socialmente entre grupos e individuos situados en diversas posiciones de la estructura social. Los Estados pueden ser tratados como uno de los aparatos de producción de significados culturales que contribuyen especialmente a la organización de la diversidad cultural, a veces en conflicto y siempre en relación con otros esquemas sociales de producción de sentido como el mercado y los marcos sociales de la producción de cultura en la vida cotidiana (familia, grupos sociales, grupos étnicos territorialmente localizados).

Lo **cultural** más que la cultura entendida en un sentido esencialista, es central en un análisis de este tipo. Se exploran las interacciones y la distribución de significados culturales en el espacio social y su producción a través de las prácticas de distintos agentes sociales problematizando lo que Margaret Archer llamó el mito de la integración cultural. (Archer 1985, Hannerz 1992) Se distingue en este trabajo la **cultura** del **culturalismo** asociado a las políticas de identidad de estados nacionales y subculturas. Lo cultural **en relación**, destacando la dimensión de agencia, perspectiva y manipulación de significados por parte de actores situados en contextos específicos (Estados, movimientos sociales, sociedades locales, mercados, intelectuales locales y nacionales.) dando su lugar a la diferencia cultural. (García Canclini 2004) Los medios de comunicación cumplen un rol destacado en la producción de significados e imágenes capaces de ampliar las ventanas de oportunidades de los agentes sociales, aumentando su sentido de reflexividad y comparación. La comparación es una categoría epistemológica motivada en parte por el aumento de exposición a otras esferas distantes de la vida contemporánea a través de los medios de comunicación electrónica

y las tecnologías de información. (Luhmann 2000, Larreta 2005, Welsch en Featherstone & Lash 1999).

Las alarmas sobre la **homogeneización** y la comercialización de la cultura, uno de los temas más debatidos en el contexto de la globalización, no pueden ser dejadas de lado, pero es importante destacar su habitual conexión con ideas de “identidad” nacional, pureza y autenticidad cultural que se basan en discutibles premisas teóricas. (Rosaldo 2002, García Canclini 2004) El desafío es examinar las dinámicas del cambio cultural, las transculturaciones y las emergencias de nuevas etnicidades y subculturas en la esfera pública. Las ciudades son hoy espacios privilegiados de transculturación que articulan procesos nacionales, estatales, y transnacionales. Se analizan las llamadas crisis de identidad nacional de las últimas décadas y el surgimiento de nuevos movimientos sociales y movilidades culturales, como ejemplos paradigmáticos de tensiones y conflictos relacionados con la construcción y el deterioro de la cohesión social y como expresiones de la **redefinición de lo nacional**.

El desafío es pensar la cohesión social en un contexto histórico en el cual el Estado, el territorio, la economía, y la cultura no coinciden más que parcialmente, las representaciones de la cultura nacional se transforman en simulacros producidos por los medios de comunicación, las poblaciones circulan y se desplazan, las informaciones circulan en tiempo real y alcanzan vastas áreas del planeta. El orden funcional y evolutivo de la división del trabajo ya no corresponde a las transformaciones de la industria y los servicios, ni a un sistema político cuyas decisiones económicas deben tomar en cuenta las conexiones cambiantes del contexto mundial. (Beck 2000, Sassen 2007)

Consideramos sobre todo el marco histórico de América Latina, los avances de la globalización y del imaginario democrático, las reinenciones de lo nacional, la llamada crisis de identidad nacional, los escenarios de la modernidad urbana y las movilidades. Al final se plantean algunas conclusiones sobre la relevancia de los análisis para políticas públicas relacionadas con el tema de la cohesión social.

El Contexto Histórico Latinoamericano

Examinar la realidad contemporánea de América Latina implica tener en cuenta los elementos de una historia común que comienza con el legado colonial, continua con la

crisis y las fragmentaciones de la independencia y se completa con el surgimiento de un orden dependiente y “neocolonial”. Este alcanza un momento de madurez en el final del siglo XIX y va a vivir un proceso de disolución luego de la crisis del 29. Como se sabe esta crisis tuvo un impacto decisivo en la reconfiguración histórica de América Latina prolongándose en forma convulsionada durante toda la segunda mitad del “corto siglo XX” (Halperin Donghi 1980, Hanagan 2004)

El resultado histórico fue un conjunto de naciones que en su gran mayoría nacieron de la disolución del imperio español. Son Estados-nacionales de constitución original republicana, pero de potenciales económicos, demográficos, grado de cohesión social e integración cultural muy variada. Una escuela de interpretación histórica reciente ha insistido sobre la dimensión “postcolonial” de la historia contemporánea replanteando la categoría de colonialidad nación e imperio. Pero en América Latina es la debilidad original de los Estados nacionales en el momento de mayor poder económico del capitalismo al final del siglo XIX industrial lo que en parte explica las fragilidades de sus bases de sustentación y su integración dependiente en el sistema mundial de Estados. Puede trazarse un paralelo histórico con la disolución del Imperio Otomano que dio origen a un sistema regional de estados en el Medio Oriente. Con la diferencia de que en América Latina las construcciones se produjeron desde el comienzo a partir de un tronco común y de modelos republicanos. Los Estados latinoamericanos son Estados nuevos que se incorporaron muy rápidamente al sistema mundial de Estados Naciones. La representación política nacional y la soberanía nacieron simultáneamente en la mayor parte de América Latina. El problema latinoamericano como lo ha formulado con precisión François Xavier Guerra, es como “a partir de una misma nacionalidad construir naciones diferentes.” La independencia se produce como parte de un proceso central de disolución imperial pero no a partir de una reivindicación cultural o étnica. América Latina es un verdadero mosaico de grupos de este tipo pero ninguna “nación” latino-americana corresponde, ni pretendió nunca corresponder a ninguno de éstos grupos. Las elites criollas que fundaron la independencia poseían referencias lingüísticas y culturales comunes. Desde ese punto de vista, la historia de las naciones latinoamericanas puede ser vista como la historia de un proceso de construcción nacional de diferenciación partiendo de muchas afinidades, historia muy diferente al modelo europeo construido sobre las diferencias culturales, unificado nacionalmente en guerras de expansión o de demarcación territorial.

En ese sentido todos los Estados latinoamericanos se representan a si mismos como cohesionados desde el punto de vista nacional, son Estados-Naciones. No parecen existir dudas de que el grado de conciencia nacional es alto en todos los Estados nacionales de América Latina, lo cual no deja de ser relevante en países que parten de un tronco común. Pero, a pesar de las disidencias internas y los conflictos, la conciencia de ser argentino, brasileño, boliviano, peruano, uruguayo, etc. es alta y no se han evidenciado históricamente tendencias secesionistas significativas. Incluso los regionalismos y los movimientos de guerrilla que han llegado a disputar zonas de control con los gobiernos, mantienen como horizonte un imaginario nacional. Esta cohesión nacional puede ser un recurso o un obstáculo en el contexto de la globalización. Un recurso, porque es posible recurrir a una tradición cultural con un propósito integrador en el presente. La tradición “democrática” uruguaya, el “sincretismo” de la cultura brasileña, las tradiciones indígenas prehispánicas “aymaras” o “incas” en Bolivia, Perú, etc. Pero puede ser un obstáculo si los referentes excesivamente locales e internos de la tradición dificultan la comunicación interestatal en la región con una finalidad integradora supranacional. De hecho, la balcanización en el momento de descomposición del imperio español explica en parte las debilidades de muchas de las construcciones estatal-nacionales de América Latina. La globalización reabre en parte esta problemática en condiciones muy diferentes. La cohesión social nacional, de los países latinoamericanos depende de una arquitectura de integración regional supranacional. No todos los países poseen las mismas condiciones de ejercicio pleno de soberanía efectiva y todos tienden a ganar en una interrelación mayor y en un fortalecimiento de América Latina como área económica y cultural.

Los países latinoamericanos poseen estructuras estatales débiles y un bajo nivel de capacidad de construcción infraestructural del Estado. En muchos países el Estado no posee un control total del territorio. En el caso de Brasil por ejemplo, su unidad territorial ha estado bien integrada en cuanto a comunicaciones y unidad militar. Pero la desigualdad regional es fuerte y en regiones alejadas como la Amazonia, la presencia del Estado es tenue o colonizada por grupos locales que imponen sus leyes (Larreta 2002). La presencia del Estado en áreas pobres ha sido muy débil, creando las condiciones para la introducción de mafias locales disputando el control territorial en alguna de las grandes ciudades de América Latina como Río de Janeiro, São Paulo o Medellín. (Zaluar 1994) El caso más extremo es posiblemente Colombia en donde se llegó a caracterizar una situación de colapso del Estado en el final de la década del 80.

Perú también se encontró expuesto a desplazamientos de poblaciones y situaciones de violentos enfrentamientos en la década pasada. En las regiones distantes de muchos países latinoamericanos (Bolivia, Brasil, Perú, Colombia) sigue prevaleciendo el código patronal de la hacienda, la subordinación a una jerarquía basada en la coerción. (Wolf 1972) Existen muchas áreas en donde impera la ley de la fuerza y en la cual las tradiciones y los grupos locales controlan la sociedad. En algunos casos estas regiones son poco relevantes desde el punto de vista de la opinión pública nacional por su alejamiento de las capitales, pero significativas económicamente. Son áreas como la frontera amazónica del Ecuador, en donde se concentran grandes compañías, grupos locales y emigrantes internos que compiten entre si colonizando los aparatos de estado en su expresión local. (Whitten 1981)

América Latina ha presentado históricamente altos índices de inestabilidad política. Un sistema de Estados diferente al Europeo derivado del tratado de Westphalia (Hanagan 2004) ha tenido como característica una escasa presencia de guerras y rígidos controles de frontera y en contrapartida un bajo nivel de solidaridad social interna, momentos históricos de disensos y violentos enfrentamientos sociales y políticos. La presencia de las Fuerzas Armadas como factor de arbitraje entre facciones políticas y factor de control del Estado ha sido constante en América Latina en donde muchos caudillos políticos han tenido origen militar y el imaginario de la autoridad ha sido relevante en muchos períodos. Durante el siglo XX muy pocos países han mantenido una continuidad institucional estable y otros han sido particularmente inestables en materia política, a pesar de haber alcanzado un nivel relativamente alto de desarrollo económico y social. Es el caso de Argentina, en donde el 9 de julio de 1989 el presidente Raúl Alfonsín entregó el cargo al candidato electo Carlos Saúl Menem. Se trataba de la primera sucesión constitucional desde 1928 y la primera vez desde 1916 en que un presidente pasaba el poder para un candidato de la oposición. (Romero, 2006, Fausto 2005)

La expansión y la hegemonía económica y cultural de Estados Unidos sobre América Latina se profundizaron durante todo el siglo XX, luego de la derrota de España y fueron uno de los factores centrales en la dinámica política latinoamericana en la segunda mitad del siglo XX alcanzando un momento culminante con la Revolución Cubana. La idea de América Latina nació en buena medida luego de la guerra de Estados Unidos con España en oposición al expansionismo norteamericano en México y

el Caribe avanzando sobre los restos del imperio español. Brasil apenas estuvo presente en esta primera definición de una identidad latinoamericana.

Las contradicciones sociales y económicas se combinaron con las ideologías políticas que dividieron los últimos 150 años de la historia europea y la guerra fría dando origen a dinámicas políticas altamente conflictivas. Militares y guerrilleros ocuparon un lugar central en la historia latinoamericana en la segunda mitad del siglo pasado. (Gatto 2004)

La modernización contradictoria y defectuosa, (modernización que coexiste con una modernidad reflexiva (Beck 1994) produjo durante el siglo XX una leve pero indudable ampliación y mejora de los niveles de vida de las poblaciones. No es el centro de este ensayo ni pretendo realizar aquí una historia de los cambios en el standard de vida latinoamericanos que requerirían periodizaciones y análisis específicos. Lo que me interesa sugerir , en relación con el tema central del ensayo, es que la historia latinoamericana no se reduce a un modelo simple de desarrollo del subdesarrollo. Como muchas investigaciones han mostrado, la historia de los países europeos (Inglaterra, Francia, Alemania) dejaban de ser ejemplos de secularización progreso e igualdad en las postrimerías del siglo XIX y muchos países del sur de Europa hasta entrados los años 60 presentaban áreas de atraso y desigualdad mayores que muchos países de América Latina. Las cifras de escolaridad, urbanización, acceso a servicios, fueron mejorando en todos los países de América Latina durante el siglo pasado. El ingreso per capita aumentó cinco veces aunque en relación con el nivel de los países industriales empeoró; se construyó una infraestructura moderna y la industria creció hasta un cuarto del PIB. La mejora en esperanza de vida y las tasas de alfabetización mejoraron mucho pero la pobreza y la desigualdad relativa aumentaron. (Prados de la Escosura, 2005, Schwartzman 2004)

Durante algunos períodos del siglo XX hubo una explosión demográfica especialmente entre la población más pobre que contribuyó en parte a limitar los resultados del crecimiento El fin de la emigración extranjera masiva en la segunda mitad del siglo pasado y el crecimiento demográfico favorecieron una mayor presencia de carácter racial y étnico en las poblaciones latinoamericanas, sobre todo en el mundo andino pero también y de un modo más nacionalmente integrado, en países como Venezuela y Brasil. Se verifica en muchos países latinoamericanos una relativa deseuropeización en términos de composición étnica de la población. Situación diferente a la del siglo XIX,

durante el cual Europa dominó con sus valores a través de la inmigración y la hegemonía política y económica. (Freyre, 1965:11)

La productividad del trabajo en América Latina, debido a la pesada presencia de factores estructurales de atraso y condiciones de dependencia, llevó a una pérdida de gravitación de América Latina en la producción mundial. El bajo crecimiento de la producción y el atraso tecnológico, la baja tasa de inversión en infraestructura y educación de punta, se fueron retrasando a lo largo del siglo pasado. La participación en el comercio mundial se redujo a la mitad. Hoy América Latina ocupa una posición periférica en la economía mundial. Su distancia de Estados Unidos y Europa ha aumentado y su participación en la revolución científico tecnológica del siglo pasado ha sido marginal. (Oppenheimer 2005)

Partiendo de esas grandes líneas que han incidido en la larga duración, la coyuntura latinoamericana se presenta hoy como particularmente favorable para los Estados latinoamericanos en conjunto. Las transformaciones en el mundo asiático, en particular de China, han derivado en mercados dinámicos para los productos primarios latinoamericanos y aún para los manufacturados. Países productores de energía como Venezuela y Bolivia se encuentran en el centro de una creciente demanda mundial y regional.

En el mundo del siglo XXI emergen nuevas potencias como China y se abren incógnitas con respecto a Rusia e India. En América Latina, mal integrada desde el punto de vista económico y altamente balcanizada, los lazos históricos y culturales no pueden disimular las profundas diferencias entre los Estados Nacionales. México mira hacia el norte, Brasil por razones de peso territorial y económico, posición geopolítica e historia, mantiene una relación especial con Estados Unidos, Argentina se enfrenta a una pérdida de influencia regional y surge un nuevo actor político en el continente en el caso de Venezuela. Desde el punto de vista económico la región aparece mucho más integrada que en el pasado. El fenómeno más notorio de cambio es el Brasil. Con casi dos décadas de estabilidad política y régimen democrático, la fuerza económica, las vastas reservas naturales y demográficas del Brasil y su presencia nacional singular en el mundo, parece recortarse nítidamente en relación con el resto de América Latina. El Brasil es quizás el único país de América Latina en condiciones de presentarse con un proyecto nacional de incidencia mundial. A pesar de que por lo menos las elites se

identifican como latinoamericanas y se reconoce en general la importancia de una integración del Brasil en el conjunto del continente, es evidente que la cultura brasileña posee un peso y una singularidad propios. Brasil se incorpora más y más al club de los grandes, en la Unión Europea, Davos etc. sentándose a la mesa y siendo bien recibido por los países más poderosos del mundo. “Su identidad cultural es generalmente reconocida. El mismo juicio probablemente puede formularse quizás sobre Australia.” (Touraine en Mendes Ed, 2004: 309)

Hoy las exportaciones de carne brasileñas representan el 28% de las ventas mundiales, sustituyendo a la Argentina en el liderazgo del grupo de exportadores de América del Sur. El Brasil presente en el ramo de la energía a través de la Petrobrás, invierte también en la industria frigorífica regional e inclusive transnacional. Posee un perfil definido en su política exterior, con buenas relaciones con los países centrales y los países emergentes a través de una activa diplomacia presidencial. Pocos países del mundo están en condiciones de presentar en las últimas dos décadas una sucesión presidencial de la calidad de la brasileña, la modernidad democrática de Fernando Henrique Cardoso en diálogo con el liberalismo y la tercera vía y la democracia popular de Lula más conectada con la tradición tercermundista y estatista de las izquierdas tradicionales latinoamericanas. En parte por esos motivos, a pesar de los límites estructurales que persisten - desigualdad social y regional, violencia y un funcionamiento institucional deficiente- hay en Brasil una atmósfera intelectual más creativa y un clima de negocios significativamente mejor que en el resto de los países de la región.

La identidad de Brasil con América Latina es por otra parte ambivalente. Se encuentra separado por el idioma, y una historia diferente que lo conecta con mayor facilidad con África e incluso Asia, siguiendo las conexiones históricas del Imperio Portugués. El otro país más desarrollado de la región, Argentina, no cuenta con las mismas posibilidades. La economía y la sociedad chilena han avanzado mucho luego de la época de la dictadura militar, pero su influencia sobre la región es menor. El avance del Brasil como Estado Nacional puede tener consecuencias favorables para la integración regional, facilitando la circulación de personas y de ideas y generando prosperidad. Al mismo tiempo, es un factor de tensión y resurgimientos nacionalistas como lo muestran recientes conflictos con Bolivia, Paraguay y Uruguay. Conflictos sobre todo económicos, pero que también expresan insuficiente comunicación cultural y matrices históricas muy diferentes como Estados nacionales.

CULTURAS DE LA DEMOCRACIA EN LA ERA GLOBAL

La noción de globalización, reciente en su empleo en ciencias sociales, vista al comienzo como una mera fraseología de marketing en algunas escuelas intelectuales latinoamericanas, poco más que un ropaje ideológico del “consenso de Washington”, parece hoy haber pasado a formar parte del vocabulario imprescindible de las ciencias sociales contemporáneas. Hasta finales de los años 90, los global /escépticos discutían si existía o no la globalización. El debate se ha desplazado entretanto a los efectos de la globalización. La cuestión de su existencia ya no se discute con la misma intensidad y el concepto se ha incorporado al vocabulario corriente de las ciencias sociales.

En las periferias, los procesos de interdependencia global han puesto entre paréntesis las teleologías características de la teoría de la modernización. Las vías a la modernidad aparecen hoy menos claramente definidas. En el comienzo del siglo XXI la noción de modernidades alternativas concilia diversos modos de construcción de las instituciones modernas. Las modernidades europeas de los siglos XVIII y XIX - en particular Inglaterra, Francia, se presentan como modelos históricos no imitables en su conjunto puesto que se reconoce su origen en experiencias históricas y vías de modernización específicas. La interdependencia global en América Latina tiene lugar en un contexto de naciones caracterizadas como vimos por Estados débiles, altos niveles de pobreza, crecimiento económico discontinuo, tradiciones democráticas frágiles, alta desigualdad social y tradiciones políticas autoritarias muy enraizadas. La globalización se viene manifestando en el plano económico –las importaciones latinoamericanas han aumentado del 14 al 23 % del PIB y las exportaciones del 12 al 26 % en los últimos cuatro años. Es un dato insoslayable de la realidad imprescindible para enfrentar los complejos problemas de gobernabilidad a los que los Estados nacionales se enfrentan hoy. La cohesión social de los Estados Nacionales individuales no puede ser enfrentada sin tener en cuenta los procesos transnacionales que repercuten sobre los espacios nacionales. (Sassen 2007)

Más que la aspiración a conservar la integración social existente como puede ser el caso europeo (aunque las reformas del estado y la crisis de representación política se verifican con singular fuerza en los países centrales) los Estados latinoamericanos se enfrentan al desafío de reinventarse de acuerdo a las nuevas condiciones de la globalización y la construcción de variadas experiencias democráticas.

Desde esa perspectiva, en el contexto latinoamericano, el problema que tenemos planteado es de qué manera afectan las nuevas formas de interdependencia económica, política y cultural, a Estados voluminosos pero débiles en cuanto a su capacidad de gestión social, baja capacidad extractiva pero caros y derrochadores, creadores de beneficios para algunos pero no necesariamente estímulos a la prosperidad del conjunto. El debate sobre la reforma del Estado está lejos de haber terminado en América Latina. Pero más allá de si es necesario más Estado o mejor Estado, es un hecho que actualmente esos Estados son proveedores de servicios deficientes, actualmente soportes de democracias imperfectas que operan en sociedades pobres y desiguales, con bajos niveles de adhesión al régimen político.

El contexto de los Estados nacionales latinoamericanos es diferente e inclusive en Estados de dimensión continental como Brasil varía de región a región, pero muchas de las transformaciones económicas y sociales que se encuentran en curso en los países centrales tienen lugar también en América Latina.

Esa doble situación, globalización y culturas de la democracia -encuentra a los estados latinoamericanos enfrentados a obstáculos diferentes de acuerdo con la historia previa de cada país y su articulación con el resto del mundo.

La globalización económica y cultural, la modernización de las sociedades, los enormes avances en comunicación y transporte, han creado las condiciones para una nueva ola de experiencia de la democracia en el mundo y en América Latina, entendiendo la democracia en los términos de Alexis Tocqueville, como un tipo de sociedad y no solamente un conjunto de reglas formales de actividad política. La forma democrática tiene una dimensión sociológica y antropológica en la cual el individuo – o los procesos de individuación institucionalizados- ocupan un lugar central.

La dinámica de la igualdad y la libertad definen la democracia moderna. Cuando los constantes estudios sobre pobreza, desarrollo humano y desigualdad producidos por las agencias internacionales se incorporan a la discusión en la esfera pública, crecen las demandas de igualdad y justicia. Ciudadanos y movimientos sociales y políticos incorporan esas demandas y las transforman en políticas de vigilancia: la impunidad, los flagelos de la pobreza, los flagrantes de corrupción y la violencia, son regularmente denunciados.

El desarrollo masivo a escala individual de tecnologías de información y medios electrónicos posibilitados por las facilidades de acceso a crédito de un número mayor de la población en algunos de los principales países de la región, contribuyeron a

desarrollar esas tendencias a la representación horizontal de las relaciones sociales y la vigilancia electrónica, un tipo de Republic.com tal como lo ha descrito Cass Sunstein, al mismo tiempo ilusión y proceso de desarrollo efectivo que estimula a su vez conflictos y tensiones relevantes. (Taylor 2004)

Para algunos, ese acceso es una posibilidad. Pero, imaginaria o real, esa ilusión de acceso es un nuevo fenómeno de conciencia que influye decisivamente en los comportamientos, creando expectativas que tanto en sus realizaciones como en las frustraciones, produce consecuencias relevantes, lo que ha sido formulado como la capacidad cultural de tener aspiraciones. (Appadurai 2004)

Esa circunstancia global se sostiene en sofisticadas estructuras de conocimiento y tecnología que vienen produciendo modificaciones en las infraestructuras sociales de los Estados Nacionales más poderosos. La nueva economía que se extiende más y más en todo el mundo requiere mano de obra capacitada con altos niveles de escolaridad, dominio de tecnologías de inteligencia, capacidad de producción de símbolos. (Reich 1991, Glaeser 2003, Florida 2003). En el plano de la vida cotidiana, el aumento del acceso a bienes de consumo durable debido a la significativa baja de los costos de producción, tarjetas de crédito para facilitar los desplazamientos, aeropuertos y sistemas de transporte que vinculan diferentes ciudades del mundo basados en complejos protocolos y regímenes de vuelo (¡que no siempre funcionan!), circulación de imágenes que prometen otros mundos de consumo y oportunidad, apertura de ventanas de oportunidades a partir de la ampliación de los marcos de referencia, posibilitados por una mayor educación escolar y la información de los medios de comunicación.

Los “nudos” de esas nuevas formas de conexión entre personas y entre personas y cosas no son solamente físicos sino que poseen significados culturales. “Confianza”, solidaridad de familia extensa, relaciones género, representaciones de la nación y del grupo étnico, singularidades lingüísticas, musicales, culturales que crean afinidades y solidaridades potenciales y la formación de nuevas identidades categoriales y comunitarias. (Touraine 2004, Hannerz 1992, Calhoun 1997) Por otra parte la disolución de los vínculos estables de los grupos primarios, aumentan la incertidumbre y la desconfianza. Algunos países latinoamericanos se encuentran entre los que presentan menores índices de confianza interpersonal del mundo. (Inglehart, citado por Rosanvallon 2007)

A su vez, en el caso de las movilidades migratorias intrarregionales e internacionales se producen complejas negociaciones de identidad (con la familia con los países entre los que se vive), los conflictos entre individuo y familia, las diferenciaciones en acceso al poder y la riqueza. Negociaciones clandestinas al margen de la ley, corrupción derivada de la posición irregular, acceso al extranjero, ocupaciones estigmatizadas. Aún la posición de poder de los técnicos y ejecutivos cosmopolitas, frequent travellers, (Calhoun 2004) no se encuentra desprovista de conflictos. Esa posibilidad de estar situado entre varios espacios nacionales en las diásporas, viene creciendo en América Latina. Por supuesto, es un fenómeno histórico conocido en las historias migratorias y no todos los movimientos migratorios contemporáneos poseen una característica transnacional.

Las nuevas tecnologías y las interacciones entre Estado y sociedad mundial se encuentran caracterizadas por una creciente complejidad. A diferencia de lo que piensa Thomas Friedman por ejemplo (*The World is Flat*), ese supuesto mundo plano no disuelve fronteras nacionales ni elimina las desigualdades de acceso, en la medida que las nuevas tecnologías se difunden. Al contrario, más Estados se fortalecen y más fisuras se producen en la cohesión social entre segmentos en condiciones de acceder a esos beneficios y otros que permanecen fuera y exigen colectivamente mayor participación en la riqueza expresada en posibilidades de consumo que se exhiben en la vida social. Todos quieren entrar al shopping center al mismo tiempo. En las banlieu de París y en los suburbios de Río y las villas miserias de Buenos Aires. Con las debidas calificaciones y diferencias en cada uno de los casos, el aumento de las expectativas, las promesas de la nueva edad de la abundancia, disuelven unas jerarquías sociales y las combinan o substituyen por otras.

La “globalidad”, por otra parte, adquiere una densidad y una apariencia de exterioridad que la transforma en opaca para los que se encuentran fuera de su sistema de interacciones. Las relaciones sociales indirectas (Calhoun 1992, Hannerz 1996) en detrimento de las primarias o directas que la microsociología y la antropología históricamente han estudiado, tienden a crecer: vínculos con organizaciones con las que la mayor parte de la población tiene contacto regular pero que sólo ocasionalmente conectamos directamente -aparato administrativo del gobierno, los bancos, las empresas con las que nos ponemos en contacto a través de los productos ofrecidos por el mercado, la clase política que conocemos a través de los medios de comunicación o de

la publicidad. Existen también relaciones unidireccionales de vigilancia y control, controles policiales sobre ciudadanos mantenidos en registros confidenciales, informaciones bancarias. Se trata de actividades que aunque pueden encerrar otras amenazas por su unidireccionalidad -el panóptico- pueden ser descritas en principio como resultado de una complejidad creciente de la vida moderna. La circulación de significados es diferente entre una y otra de estas relaciones. De mano doble en la primera, unidireccional sobre todo en la segunda y sigilosa o secreta en la última. (Hannerz 1996)

El crecimiento de este tipo de relaciones sociales indirectas con las asimetrías y diferencias de acceso y poder que llevan consigo, confiere una peculiar opacidad a la sociedad contemporánea, que entra parcialmente en contradicción con el ideal de transparencia. Ésta es una de las causas de la crisis de representación que las democracias contemporáneas atraviesan. (Rosanvallon 2006) Se producen zonas grises en las sociedades democráticas que crean las bases de diversas patologías. Teorías conspiratorias por ejemplo, una de cuyas funciones es simplificar la complejidad de situaciones. Es verdad que hasta los paranoicos tienen enemigos y el aprovechamiento de los intersticios de la vida social con fines de grupos privados existe. En particular en esquemas institucionales perversos como los latinoamericanos, en los cuales la desigualdad social tiene serios efectos sobre la mala calidad de las instituciones, pero es imposible dejar de lado las dinámicas acusatorias que tienden a instalarse en las esferas públicas de las democracias. En parte, la instalación de la sospecha y la desconfianza se basa en que el observador se encuentra situado a menudo en posición de outsider frente a estructuras complejas a las que no tiene acceso. Esa situación en las democracias recientes latinoamericanas, funcionando en contextos de desigualdad, percibidos como insuperables, abre el camino para las patologías del populismo que en ocasiones se articula con demandas legítimas de justicia.

Visto el fenómeno a escala mundial, un mundo formado por Estados nacionales, genera situaciones de marginación y no integración. Individuos integrados en la representación de una humanidad común (Robertson 1992) pero que no pueden acceder a un sistema mundial altamente desigual. Por otra parte, los incluidos tienen conciencia de la existencia de seres humanos situados en posiciones de marginación extrema. Ese sufrimiento a distancia nos permite identificarlos en tanto observadores, pero la mirada no es recíproca. (Bhagwati, 2004, Luhmann 2000) Es una solidaridad de costos

reducidos, porque los mismos ciudadanos que pagan impuestos en sus países, no están situados en una posición de obligación que los afecte con esos miembros de la especie humana que pasan como sombras fugaces por las pantallas de televisión en los genocidios, las hambrunas y los desastres ecológicos que tienen lugar en otras partes del mundo.

De todos modos, es cierto que desde el punto de vista del imaginario moderno, está en formación una sociedad de acceso directo en la cual cada miembro es inmediato en relación al conjunto (Taylor 2005) en contraposición a las sociedades del “Antiguo Régimen”, jerárquicas y fundadas en un orden cosmológico. Las sociedades democráticas se conciben a si mismas como organizadas en torno al imperativo de la participación y la igualdad. Son crecientemente sociedades de individuos, lo cual no significa necesariamente un individualismo situado en oposición al conjunto. Las representaciones del “acceso directo” se han difundido masivamente en el imaginario moderno, produciendo expectativas crecientes de participación, estimuladas por la dinámica de la esfera pública y la existencia de una audiencia nacional y en buena medida transnacional de ideas y agendas culturales que aumentan los niveles de reflexividad (Luhmann, 2000, Meyrowitz 1985, Appadurai 1997)

Entre la modernización y la modernidad reflexiva (Beck 1994) las sociedades nacionales latinoamericanas se encuentran en rápido proceso de transformación. Están formadas por culturas urbanas, más del 70 % de la población -compuesta de masas culturalmente híbridas (abigarradas, cholificadas, favelizadas), fragmentadas residencialmente, desestabilizadas por la irregularidad y la contingencia que la información de los medios de comunicación producen. La modernidad contemporánea, la cultura del capitalismo si se prefiere, impregnan tanto lo tradicional como lo moderno. Es esa nueva sociedad y espacio público, el que hay que intentar analizar para delinear bases posibles de formas renovadas de solidaridad. Las trayectorias individuales son fundamentales para entender categorías como la exclusión, por ejemplo, evitando reificar conjuntos que examinados de cerca presentan un alto grado de heterogeneidad. (Rosanvallon 1995)

Identidad Nacional y Cohesión Social

Como vimos los Estados nacionales latinoamericanos alcanzaron un nivel razonable de integración y reconocimiento externo en la primera mitad del siglo XX. Durante el siglo

XIX, compitieron en América latina diferentes ideas de nación. (Quijada 2000, Guerra et al.1998) El nacionalismo moderno es en gran medida un artefacto cultural producido por el capitalismo de la imprenta y los medios de comunicación. Pero los aspectos contingentes de lengua y cultura no se pueden subestimar. (Anderson 1983)

La pregunta de finales del siglo XIX: ¿Podemos construir Estados Nacionales Modernos, o sea de tipo europeo, con poblaciones heterogéneas desde el punto de vista étnico y racial e ingresar como naciones independientes y modernas? fue resuelta durante el siglo XX. En gran parte de América Latina el mestizaje fue la salida a la cuestión racial y en general fue considerado satisfactorio. La primera reinención de gran parte de América Latina fueron el continente y las naciones mestizas. El mestizaje puede ser entendido en un sentido lato de mezcla racial, o como el proceso de acomodación y mezcla conflictiva e inestable entre diversas culturas subalternas. Un proceso de interpenetración social y cultural caracterizado por situaciones de negociación de identidades, zonas de confraternización, resentimientos y mimesis con un marco de solidaridad nacional, por lo menos como horizonte. (Freyre 1936)

En Brasil, el proceso fue profundo y posibilitó la construcción de una ideología nacional de democracia racial. En otros países, en particular en el mundo andino, las fracturas fueron mayores, los procesos de mestizaje incompletos y caracterizados por la presencia de fuertes enclaves étnicos, conflictivamente integrados al cuerpo nacional.

En países de población transplantada con poca presencia de pueblos originarios (Argentina, Uruguay) durante el período de construcción nacional, las minorías permanecieron casi invisibles. La inmigración, combinada con la afirmación cultural nacional republicana fue el camino. La unificación se consiguió a través de los símbolos y la pedagogía educativa de la República, la movilización de la comunidad nacional ante el extranjero, el antiimperialismo y la reivindicación de símbolos nacionales durante el período de nacionalismo popular y luego mediante las audiencias nacionales de la industria cultural de masas. Los países latinoamericanos adquirieron una base de legitimidad y un sentido de identificación nacional de sus poblaciones que a grandes rasgos coincide con los procesos de inclusión social y económica parcial pero relevante de los populismos históricos. (Vargas, Perón., Paz Estensoro) Pese a los conflictos no resueltos y a las deudas históricas para con los grupos subordinados y explotados, un historiador con gran experiencia de América Latina como Fernand Braudel consideraba en 1963, que la situación racial en América Latina era de “casi fraternidad”. Se preguntaba: ¿en qué parte del mundo se ha hecho mejor? Las

diferentes razas en el continente se han acomodado y mezclado, coexistiendo en conjunto a pesar de heridas y conflictos. La línea de color para el historiador francés era sobre todo una línea social. (Braudel 1963: 465) Los conflictos raciales y las movilizaciones de base étnica en América Latina que cobraron fuerza a partir de la década del 90 hasta culminar en movimientos políticos de clara expresión étnica, como el MAS en Bolivia y el Movimiento Pachacuti en Ecuador, no aparecían visibles en la década del 60, por lo menos como una cuestión pública relevante. (Wade 2000, Sanjines 2005)

La experiencia democrática que los países latinoamericanos casi sin excepción pasaron a vivir en la década del 90, luego de varios años de dictaduras, sumados a nuevas posibilidades de consumo, tanto de bienes como imágenes, generaron nuevas expectativas al mismo tiempo que alimentaron nuevas frustraciones.

De una parte, los Estados contruidos en el período nacional-desarrollista en varias partes de América Latina, que se habían experimentado como un aparato de control rígido y arbitrario pero en parte protector, se debilitaron considerablemente. Una nueva ecología de los medios de comunicación, unida a transformaciones en la esfera pública y una mayor apertura económica y política, modificaron el contexto de reproducción de los grupos sociales. En algunos países, los procesos emigratorios se incorporaron definitivamente a la autopercepción de la cultura nacional dando lugar a nuevas diásporas (Ecuador, Bolivia, Uruguay).

Un aspecto central fue la transformación de las expectativas individuales y de grupo que condujeron a una disolución de formas tradicionales de solidaridad exponiendo las formas de vida locales a contextos nuevos. Por ejemplo, situaciones de emigración, traslado a grandes ciudades, nuevos umbrales de consumo, inseguridad ante las rápidas transformaciones del estilo de vida.

Nos encontramos así en la paradoja de Tocqueville según la cual países con situaciones de algún crecimiento económico pueden generar más tensiones sociales que contextos de inmovilidad social y altos niveles de desigualdad. Cuando la situación social no parece determinada fatalmente y aparece la posibilidad de modificarla, el potencial de acción y de conflicto aumenta. Las experiencias democráticas que se instalaron en América Latina al final de los años ochenta del siglo pasado ampliaron real o imaginariamente el abanico de posibilidades de un buen número de actores sociales. El hecho de que los niveles de crecimiento económico fuera pequeño en algunos de estos

países no hizo sino aumentar las posibilidades potenciales de incremento de las aspiraciones sociales en acciones individuales y colectivas como las elecciones y la movilización social. (Laserna, 2006)

Imágenes de movilidad, de consumo, de mayores posibilidades de expresión y movilización, inclusive a través del voto, se multiplicaron. El economista hindú Jagdish Bhagwati destaca en el caso de la India el **poder electrizante** del voto. Es una expresión que tiene pertinencia en parte de América Latina. La pedagogía del voto en los países latinoamericanos, ha tenido una fuerte influencia sobre los sectores populares. En Brasil el voto es obligatorio, pero las personas están comenzando a tener conciencia de que el voto significa poder y puede permitirles mayor participación y poder de negociación en la vida social.

Desintegración y formación de nuevos vínculos y modos de afiliación de grupo y aparición de nuevas cartas de navegación en la vida urbana son las características dominantes de las nuevas construcciones de sentido en el contexto contemporáneo de América Latina. Una situación caracterizada por nuevas y más potentes formas de imaginación social, en parte potenciadas por los medios de comunicación, sobre todo electrónicos, que permiten la formación de nuevas “comunidades de emoción”. Esas invenciones colectivas a diferentes escalas se alimentan de modelos morales que están presentes en las diversas tradiciones nacionales.

En una cultura pública interconectada mundialmente existen diversas audiencias nacionales delimitadas por los Estados que en parte controlan el flujo de producción cultural. La identidad nacional es el culturalismo al nivel del Estado Nación. En relación con su tematización y percepción, los medios de comunicación de masas, los intelectuales y el Estado, son los grandes participantes en la definición de lo nacional como proyecto.

Los debates sobre identidad nacional tienen lugar en una esfera pública centrada en torno a las grandes ciudades que concentran la mayor parte de la oferta cultural. Así como el crecimiento a mediados del siglo pasado de muchas ciudades latinoamericanas y la incipiente industrialización crearon condiciones para los populismos, hoy los neopopulismos latinoamericanos y la fuerza de los movimientos sociales es potenciada

por ciudades mediáticas que les sirven de escenario. Los medios de comunicación registran inmediatamente las atmósferas políticas y crean intermitentes crisis de representación política.

Ciudades del Dinero, Ciudades del Miedo.

El espacio urbano, debido a las transformaciones históricas que hemos esbozado, es un lugar privilegiado para observar la transformación social y cultural de América Latina. No pretendo aquí presentar un análisis de sociología urbana que por otra parte ya está siendo realizado por otros estudios en este proyecto. Mi objetivo es sugerir y analizar algunas tendencias de la modernidad latinoamericana a partir de la ciudad y situar en la línea teórica de este ensayo el papel de las representaciones y de la cultura y sus transformaciones en el espacio de la ciudad. El cambio de lugar de la nación en la era global tiene entre otros efectos un nuevo papel de las ciudades en relación a la nación. En Lima y Bogotá el sector formal no absorbe más que una minoría de la población activa y la cultura de los sectores marginales se va transformando en la cultura mayoritaria. (Touraine 1988) La cultura chicha está presente en todos los dominios, educación profesionalizante, al margen del currículo universitario formal, en la religión donde se multiplican sectas frente a las iglesias oficiales. Ese tipo de ciudad emporio como la llamaba Ortega Gasset presenta paralelos con Europa Occidental y América del Norte al comienzo de su industrialización. Un mundo urbano constituido en sus márgenes por “clases peligrosas”, formadas por personas en situación variada de informalidad (Touraine 1988: 64) rodeando una clase media débil y una clase rica que vive en las áreas nobles residenciales de la ciudad con un conjunto de servicios a su disposición.

En un artículo sobre Mumbai, Arjun Appadurai, llama la atención sobre el tema del dinero como símbolo de la vida urbana en la ciudad, “city of cash.” (Appadurai 2000). Appadurai observa que esas ciudades atraen más pobres de lo que pueden administrar y capital que pueden absorber. Ofrecen la magia de la riqueza, de la celebridad del poder glamoroso de los medios de comunicación. Al mismo tiempo, la ocupación es incierta, funcionan en economías subterráneas e ilegalismos del contrabando al tráfico cuyas exactas dimensiones se desconocen. y la ciudadanía es una identidad cambiante y de contornos imprecisos.

Es una descripción de Mumbai, pero que en grandes líneas coincide como descripción de Río de Janeiro, San Pablo, Ciudad de México, Lima, La Paz.....

Una periodista de la revista *The New Yorker*, (Guillermoprieto 1994) escribió en el comienzo de los 90 varios ensayos sobre América Latina en los cuales registra estas atmósferas de deseos de modernidad y de dinero. No son los pobres quienes se preocupan por la supervivencia; un resultado de la actual desarticulación económica del Perú es que “todos los limeños han adquirido una obsesión por el dinero –no por la riqueza, o las finanzas o los negocios sino por el dinero contante y sonante de la misma manera que otras sociedades consumistas están obsesionadas por el sexo. El dinero vende y es omnipresente. “Eso fue escrito durante el ajuste de Fujimori mientras los salarios de los empleados del estado no eran pagos y el ajuste llevó al país a “precios japoneses con ingresos africanos” como escribió un columnista de moda.

“En México en los comienzos de la presidencia Salinas, la palabra del momento era “modernidad” y aunque sea difícil de definir hasta la gente del hogar de las rancheras en la plaza Garibaldi reconoce la presencia de esa ubicua modernidad en sus vidas. “La modernidad es lo que hace que el mariachi Guadalupe González -un hombre que se ufana de cumplir regularmente con la obligación tradicional de pegarle a su mujer (“extraña si no lo hago” explica)- le dé la bienvenida al metro que no le gusta a Jesús Rosas, otro mariachi. “Hay que modernizarse” le advierte a Rosas, citando el imperativo actual.” (Guillermoprieto, 1996: 310)

Las ciudades que son representadas en las telenovelas, de la red Globo como Río de Janeiro con barrios como Copacabana y Leblon y lanzadas desde allí al país y al mundo como antes los paisajes brasileños en Pantanal y Cacao, transmiten imágenes de glamour, dinero y modernidad que son consumidos por la población, facilitando la construcción de narrativas individuales y modelos morales. El melodrama televisivo se funde con la vida cotidiana cuando los personajes de *Big Brother* o *Paraíso tropical*, circulan en el mundo de las celebridades y los modelos y actores definen tendencias de comportamiento. Un circuito sensual, de placer alimentado por dinero es uno de los polos más evidentes de las grandes ciudades latinoamericanas, focos de encuentro de turistas y clases medias que tienen acceso a los restaurantes de moda, la vida nocturna y la diversión. Ciudades mediáticas altamente concentradas en las cuales la diversión tiene también su geografía. Los restaurantes, los bares, los cines quedan limitados a una franja estrecha de la ciudad.

En su libro *La Utopía Arcaica* Mario Vargas Llosa observa que la Reforma agraria de Velasco Alvarado “hizo desaparecer el gamonalismo e instituciones aborrecibles como la servidumbre y el pongaje –servicios gratuitos al patrón- pero a diferencia de lo que se pensaba, no mejoró la condición del campesinado. En cierto modo la empeoró y contribuyó al empobrecimiento general del país y a sus consecuencias: el déficit fiscal, el endeudamiento externo y la inflación. (327)

De ello ha resultado que hoy en día el Perú haya dejado en gran parte de ser aquella sociedad dual que describía el indigenismo. Integración acaso no sea la palabra adecuada pues ella” sugiere una armoniosa aleación de culturas en al que una absorbe a la otra y a su vez se enriquece con el añadido” (Vargas Llosa 327). Esas poblaciones oscuras despreciadas por las elites blancas fueron las que en gran medida le dieron la victoria a Fujimori, ante el mismo Vargas Llosa.

En otras palabras la presencia de esas identificaciones populares se encuentra en parte en la base de los que se ha dado llamar populismo – un factor crítico de conflictividad social relevante para el análisis del tema de la cohesión social. Más que demandas insatisfechas y simple demagogia o manipulación, el populismo se apoya en sociedades con vastos segmentos de la población excluidos en las cuales al líder (y al Estado)- se le asigna un papel central de redistribución. Fenómeno moderno, el neopopulismo es quizás también la reelaboración de un imaginario integrador, y autoritario que tiene resonancias culturales profundas en muchas regiones de América Latina (como lo muestra Ossio para el caso andino) y que es central para entender los problemas de integración social. En una esquila popular repartida en los ómnibus en el momento de la detención de Chavez antes de ser presidente (Taussig 1997) se parafrasea el padrenuestro “Nuestro Chávez que estás en prisión, Santificado sea tu nombre etc. Es un indicio de resonancia cultural profunda en ciertas capas de la población y no simplemente una base de apoyo construida desde el Estado.

En la reciente campaña electoral brasileña el candidato Lula fue interpretado por el público (según João Santana su director de marketing electoral) como el fortão con un estilo capaz de aparecer débil en el momento oportuno y fuerte en otros, neutralizando las críticas de la oposición y presentando hábilmente las políticas de privatizaciones (que su gobierno no revisó) como enajenaciones del patrimonio nacional Esa es una estrategia de marketing que tiene en cuenta datos de la cultura política.

Inclusive en sociedades con una mayor presencia del Estado y más igualitarias desde el punto de vista económico como Montevideo y Buenos Aires , las transformaciones de la ciudad , la decadencia de ciertas áreas urbanas y la aparición de crecientes polos de marginalidad opuesto al área de prosperidad y consumo ostentoso se han ido verificando en las últimas décadas. A diferencia del período alto de modernización nacional el campo ha dejado de representar a una salida alternativa e idílica para las imágenes del futuro de los nuevos inmigrantes. La violencia de la ciudad , sus contrastes crecientes, no presentan una salida por la vía de una revuelta o una huída. Frustraciones y expectativas de consumo, una sordo desencanto de la política y sobre todo las escasas alternativas de vastos sectores de la juventud urbana se vienen transformando en rasgos permanentes de las nuevas ciudades latinoamericanas inclusive en sociedades con una tradición de vida urbana relativamente más integrada como Montevideo y Buenos Aires (Gorelik 2004)

Georg Simmel escribió en *La metrópolis y la vida mental*. su tiempo que las metrópolis han sido siempre la sede de la economía monetaria debido a la importancia de los intercambios mercantiles en su funcionamiento. A su juicio, “economía monetaria y la dominación del intelecto se encuentran en relación muy estrecha.” De ahí se derivan hábitos intelectualistas como la objetividad, el distanciamiento, la abstracción de las circunstancias personales. El dinero se ocupa de lo que es común a todos, el valor de cambio que reduce lo cualitativo y lo individual a lo puramente cuantitativo. La producción para el mercado se basa en un público anónimo y el interés más que el vínculo personal es lo que está en el centro.

Simmel destaca las nuevas formas de socialización y disciplina, puntualidad, rutinas, cálculos de expectativas requeridas por las nuevas formas de vida urbana. Mas allá de la validez sociológica plena que estas observaciones históricas de Simmel puedan tener para una economía postfordista y de servicios como es la contemporánea, en la cual lo cualitativo posee un nuevo valor, por lo menos en ciertas esferas, es interesante la contraposición, comunidad /sociedad, y los defectos morales atribuidos a las “metrópolis” porque tienen algunos puntos comunes con las observaciones etnográficas sobre las megalópolis contemporáneas en proceso de globalización.

Ese proceso que Europa vivió en el siglo XIX (Eugen Weber 1976) irrumpió en América Latina en las últimas décadas del siglo XX. La cultura del cálculo egoísta y el cruel pago al contado se complica en la economía contemporánea con las

posibilidades del crédito y sus incertidumbres, que a la vez multiplica la circulación de dinero que lleva a endeudamientos y altibajos bruscos en las economías personales. (Rivera Cusicanqui 1996)

Las metrópolis son el espacio de la libertad pero también el universo de la alienación de la vida auténtica e inmediata de las relaciones directas. En el ensayo de Simmel el cálculo, la razón instrumental y los hábitos más centrados en los habitus intelectuales que en la inmediatez y las emociones, se contraponen al habitante de la pequeña ciudad europea, organizada en torno a sentimientos y relaciones emocionales más estables. La crítica a la globalización en nombre de los valores de la comunidad y el bien común es un tema presente en el debate contemporáneo y es una de las interpretaciones posibles de la cuestión de la cohesión social.

La descomposición/recomposición/fragmentación característica de la vida social contemporánea en la mayoría de las sociedades latinoamericanas, produce entre otras cosas la creación de áreas especiales en la ciudad. En el caso de los más ricos, formación de áreas de condominios cerrados y circulación protegida, dando lugar a lo que se ha llamado una “arquitectura del miedo”. Segmentos de la sociedad se apartan del espacio público y otras áreas de la ciudad van siendo ocupadas por nuevas redes sociales, informales en el comercio céntrico etc. Por otra parte, un proceso semejante ocurre en áreas de favelas y suburbios, policías privadas, etc.

Los modos de sociabilidad influenciados por la cultura adquieren significaciones diferentes en nuevos contextos. Por ejemplo, en el micronivel doméstico, la ideología de la familia funciona diferente en una familia matrifocal situada en un contexto de suburbio de gran ciudad que en un ambiente rural de donde se emigró hace una decena de años. La familia como modelo privilegiado de la vida social sigue estando presente tanto en las ideologías del cotidiano como en las telenovelas que sirven parcialmente como modelo de referencia moral y observatorio de transformaciones en el comportamiento diario. Más aún en un contexto transnacional la influencia del Estado sobre la familia, la competencia de los medios de comunicación con la escuela, las jerarquías internas y las identidades de género sufren cambios significativos. La economía moral de la familia es un factor que debe ser considerado junto con procesos de diferenciación social e individuación. La llegada a las ciudades, el acceso a nuevos

universos de educación y consumo, comparación y distinción, no destruyen la socialización a través de la familia tanto como estructura como modelo moral. La ayuda a la madre, por ejemplo en el caso de las mujeres de familias pobres, es un factor muy importante observa Carlos Vilas en su discusión del trabajo de Larissa Lomnitz y Marisol Perez sobre la familia en México.

En los espacios nacionales latinoamericanos, los vaivenes económicos tienen un impacto obviamente diferente en familias de diferentes clases sociales. La literatura sobre los niños de la calle en Brasil, Colombia y Guatemala sugiere que para esas personas las familias dejan de ser un soporte y actúan muy frecuentemente como una carga o una limitación a sus posibilidades individuales de reproducción. Otras veces sobrevivir a la represión demanda cortar los contactos entre parientes. En Nicaragua y en Perú, en Colombia o en Chiapas los conflictos armados desarticularon a miles de familias populares con consecuencias muy diferentes para las clases medias y altas. Sin llegar a esos casos extremos, la caída de los ingresos y la degradación o la pérdida del empleo, incrementan la necesidad de la solidaridad familiar al mismo tiempo que la hacen más difícil. Los costos crecientes de los transportes, la variación de los espacios de asentamiento reducen la frecuencia y la intensidad de los contactos y las interacciones que en algunos casos son sustituidas por la tecnología, celulares, e individualización. El consumo tecnológico es a la vez un factor de socialización diferente de símbolos de modernidad y también de individualización. (García Canclini 1995)

Localidad y transnacionalidad

Más aún que las migraciones internas, ciertos procesos migratorios internacionales tienen repercusiones profundas sobre los espacios locales. Algunos ejemplos etnográficos ilustran nuevas formas contemporáneas de sociabilidad y producción de identidad en América Latina. Examinó rápidamente sus modos de organización social, sus asociaciones, sus interrelaciones con el Estado y los movimientos sociales que dan lugar a intensos procesos de etnogénesis.

La historia de Otavalo, ciudad próxima a Quito, se remonta al mundo prehispánico pero en las últimas décadas se ha mostrado particularmente exitosa en la promoción de su identidad étnica conectándose a través de tupidas redes transnacionales de parentesco

y comercio con los emigrantes ecuatorianos. El espacio urbano de Otavalo se encuentra caracterizado por un intenso dinamismo de mercado textil y artesanal con fuentes componentes étnicos. La ciudad tiene un alcalde indígena en la Alcaldía – el mismo proveniente de una familia con vínculos en Perú y una fuerte identidad quechua que impregna la cultura urbana (los indígenas construyen edificios y compran las casas de los mestizos para derribarlas y construir otros en terrenos cuyos precios han alcanzado niveles elevados para el promedio del país (1000 dls el m²)

A una hora de Quito, los Otavaleños habitan en 75 pequeñas comunidades, en una región de montañas y valles. Existen otavaleños en San Pablo, Río de Janeiro, Madrid y Nueva York, entre otras ciudades del mundo. Es una población en permanente o intermitente trasmigración en seis continentes. (Meisch 2002). Los otavaleños han reinventado y negociado su identidad a través de su participación en redes comerciales globales. Eso tuvo consecuencias sobre la estratificación social en la comunidad, produjo conflictos, pero también importante presencia política en Ecuador. Los otavaleños han conseguido satisfactoriamente comercializar la etnicidad en forma de productos, videos, artesanías etc. especialmente orientadas en la dirección de la exhibición de una cultura destinada al turismo.

Hay circunstancias específicas relacionadas con la historia de la región cuyo comercio se remonta al período colonial y sus tradiciones de producción y comercialización de textiles. A su vez la expansión de la producción tuvo su estímulo a través de redes primero regionales y actualmente globales. Pero a su vez ciertas transformaciones económicas internas a la comunidad, en particular el fin del mecanismo coercitivo del huasipungo, sistema de explotación de la fuerza de trabajo basado en el endeudamiento de los campesinos, incentivó la iniciativa comercial y la acumulación que hizo posible la expansión de la economía de las comunidades. Esto estimuló la competencia entre las comunidades al transformar la economía doméstica liberando la especialización con vistas al mercado internacional de profesiones tradicionales como el músico itinerante andino que hoy se puede escuchar en el metro de Estocolmo o de Nueva York.

Ese proceso de diferenciación y competencia económica produjo nuevas formas de estratificación de clases y cambios en la división sexual del trabajo. Ahora el nativo es un comerciante, no principalmente un campesino como en el pasado, sino alguien que también teje, ocupación reservada tradicionalmente a las mujeres. “Otavalos are pragmatic rather than dogmatic about the division of labor. The idea is to get the job

done: if a family has only daughters they learn to weave; if the females are busy, a male cards and spin wool.” (Meisch 2002: 56)

La movilidad de los otavaleños ha agudizado su competencia cultural para negociar su lugar en otras sociedades. Por ejemplo, empleando a su favor estereotipos sobre el “buen salvaje”, algunos hombres de Otavalo utilizan sus relaciones con mujeres europeas o norteamericanas como contactos en sus actividades comerciales. Residen en las casas de sus amantes, se casan para obtener visas de residencia y en ocasiones mantienen una vida familiar oculta en su país con esposa e hijos. Una antropóloga que conoce detalladamente esta cultura escribe que: “some Otavaleños consciously or unconsciously play on the Euroamerican misconceptions and guilt and some of their behavior is frankly exploitative: insincere declarations of love, failure to tell their lovers their are married, making long-distance phone calls without asking permissions or offering to pay the bill, showing up for events and “forgetting” to bring Money, or permanently “borrowing Money and possessions. (Meisch 170)

Impacto positivo y negativo del turismo sobre la región, tipo de vínculos con los mercados globales, diferenciación social y emergencia de algunas comunidades y empobrecimiento de otras parecen ser los problemas a considerar entre otros dentro de un cuadro muy complejo directamente conectado con la cuestión de la cohesión social a escala local. Otras regiones de Ecuador y en general del mundo andino muestran un estilo más tradicional de migración de fuerza de trabajo destinada a los estadios más duros del mercado de trabajo en países centrales. El caso de Otavalo es un ejemplo de diáspora comercial, un tipo de organización social económicamente exitosa para su lugar de origen y la comunidad diaspórica misma. (Itzigsohn 2003) De hecho, el pasaje a modos diaspóricos de emigración es el fenómeno característico de las migraciones en la globalización.

Lo local se proyecta nacionalmente: intelectuales relevantes en el movimiento indígena peruano como Ariruma Kowi, escritor, profesor y activista del movimiento indígena y Nina Pacari, Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador en el gobierno de Lucio Gutiérrez provienen de Otavalo y son expresión de la pujanza de sus comunidades. (Mendes Ed. 2006) Las bases económicas y comerciales de su actividad y el proceso indudable de reinención identitaria no excluyen una identidad política expresiva. Nina Pacari nacida Maria Estela Vega, abogada y diputada adoptó un nombre indígena y una política de identidad indígena que implica una distancia del

mestizaje. La adopción de un nombre Quichwa, implica, por lo menos en parte, un rechazo del mestizaje. Las nuevas identidades políticas y coaliciones funcionan como redes a escala nacional y transnacional con otros grupos indígenas de América Latina, Estados Unidos e incluso del llamado “Cuarto Mundo” como aborígenes australianos y maoríes. (García Canclini 2005)

La historia local y el contexto del Estado nacional son factores decisivos en la definición de esos procesos. En el caso de Bolivia influyen tradiciones culturales diferentes y posibilidades de acceso a mercados y centros de decisión económicos y políticos, pero existen tendencias comunes en todos los casos mencionados.

Entre 1950 y el año 2000 la población de las cuatro principales ciudades bolivianas creció mucho más rápidamente que la población en su conjunto. La Paz creció 300% llegando a 800.000 habitantes. Por su parte el Alto según los cálculos de Albó tenía 3.000 habitantes en 1950. Hoy supera los 870.000 habitantes, lo que la convierte en la ciudad de más rápido crecimiento urbano de América Latina. Cochabamba, por su parte, alcanzó los 800.000 habitantes y la dinámica Santa Cruz pasó de ser una pequeña ciudad rural de 42.000 habitantes a ser la mayor ciudad de Bolivia con 1.335.000 habitantes.

Las transformaciones de El Alto ponen en evidencia uno de los fenómenos urbanos más significativos de América Latina, que tendrá sin duda serias consecuencias políticas y culturales para el futuro nacional de Bolivia

El explosivo crecimiento de las ciudades bolivianas ha tenido enormes consecuencias sociales y culturales. Ha implicado cambios en la noción de mestizaje y el surgimiento de un poderoso neoindigenismo, radicales transformaciones en el idioma y en las relaciones de familia y género, en el paisaje urbano y las ocupaciones del espacio, en la vida comercial de la ciudad. La influencia de esa nueva cultura indígena urbana se ha proyectado más allá de las fronteras y ha conducido al plano nacional a dirigentes de movimientos sociales locales proyectándolos en el mundo andino y en el ámbito internacional. (Sanjinés 2005)

El proceso de etnógenesis de El Alto ha sido estudiado en varios libros por Xavier Albó, un antropólogo y religioso cuyo rol intelectual en la construcción de un discurso de identidad indígena ha sido relevante.

Albó ve a El Alto como un núcleo de articulación entre La Paz y las comunidades aymaras del interior del país que la alimentan regularmente con sus inmigrantes. El Alto funcionaría como un foco de etnogénesis y transculturación “El alto, la vorágine de una ciudad única” es el título de un reciente texto suyo.

En el libro *Ser Joven en el Alto* (Gauyga et alia 2000) se examinan los conflictos que tienen lugar en la familia aymara inmigrante a partir de la interacción cultural entre generaciones en el nuevo contexto de la cultura urbana de El Alto. Tradiciones socioculturales como el aymi que permite a través de las redes de parentesco y de afinidad movilizar el apoyo material y moral entre familiares. La exhibición del gasto y la generosidad como valor cultural adquieren otro sentido en el contexto urbano.

La cultura mestiza hegemónica se encuentra presente en El Alto como referente que se negocia en las estrategias de construcción de la propia identidad familiar y social en la red de la familia.

La situación de paraguayos, brasileños y argentinos en la triple frontera Brasil con Paraguay y Argentina, migraciones interregionales en Brasil y movilidades de población en la frontera norte de Brasil con la Guyana podrían fácilmente extenderse a los casos mencionados, para no considerar el caso de la diáspora uruguaya que alcanza al medio millón de personas, mayoritariamente situadas en países vecinos que completan un proceso de circulación social y cultural endémico. Desequilibrios económicos regionales y diversos impactos de las conexiones globales sobre los distintos países seguramente van a incrementar esos flujos migratorios con influencias ciertas sobre la cohesión social como es el caso de la migración boliviana en Brasil. (Da Silva, Sidney, 2005)

Conclusiones y Consecuencias: Construir nuevas solidaridades

El ensayo presentado en las páginas anteriores ha estado centrado sobre los efectos sobre la cohesión social de tres grandes procesos, la globalización, las nuevas experiencias de democracia y el desarrollo de nuevas formas de circulación social. Hemos considerado básicamente tres espacios de construcción de identidad tratados desde un punto de vista histórico y genealógico: el Estado nacional, los conflictos en la esfera pública y las ciudades y las movilidades migratorias como fenómenos productores de cultura. En un trabajo de este tipo necesariamente conciso, que se extiende entre coordenadas amplias de tiempo y espacio combinando ilustraciones de casos con esbozo

de conexiones analíticas, no se puede pretender extraer consecuencias demasiado detalladas en materia de políticas públicas. De todas maneras, algunos lineamientos pueden ser presentados como perspectiva y líneas de reflexión.

El pasado utilizable

Un primer aspecto puede ser sintetizado en la siguiente fórmula: Definir las formas de tradicionalidad (Paul Ricoeur) o sea: especificar las características del pasado utilizable a partir de la eficacia de su recepción desde el presente. La cultura no es un patrimonio muerto ni la identidad cultural un tótem a ser adorado o destruido de manera iconoclasta. Es necesario trabajar en la dirección de una antropología cultural aplicada dotando los significados culturales de una dimensión que permita combinaciones creativas. Aprovechar por ejemplo los imaginarios de las ciudades latinoamericanas, las áreas urbanas como focos de atracción y concentración de prácticas y modelos de referencia. Emplear el capital simbólico, los aspectos estéticos y sincréticos de nuestras culturas como un factor de multiplicación de energías creativas y no de segregación y cierre de identidades. Es necesario trabajar en contextos de heterogeneidad, siendo capaces de utilizar los recursos del conocimiento académico, la energía y el pragmatismo empresarial para estimular focos de creatividad en nuestras sociedades. Las ciudades latinoamericanas tienen en este sentido un papel central a definir por su nuevo lugar en la producción cultural en el contexto de la globalización y por su diversidad al interior de los Estados Nacionales. Las culturas se definen en ese aspecto no simplemente como defensa de una identidad sino en una relación inclusiva y orientada al futuro. Una tecnología de los medios de masas y una cultura popular capaz de producir y manejar sistemas simbólicos puede pasar de una cultura nacional a otra y dar lugar a procesos singularmente creativos. Un cosmopolitismo enraizado en condiciones locales, capaz de inducir procesos de traducción cultural mediante el empleo de formas y técnicas adecuadas es posiblemente una necesidad en los espacios periféricos del sistema mundial, lo cual es válido también para la ciencia y la producción del conocimiento en general.

El pluralismo y los derechos culturales en ciertas sociedades pueden combinarse con las tradiciones nacionales del mestizaje muy arraigadas en algunos países de América Latina. En el Brasil, la tradición de la cultura híbrida no implica la negación de la herencia y los derechos de las minorías indígenas y la presencia de la tradición negra

especialmente en ciertas regiones. Trabajar en el sentido de la integración cultural supone sustituir las narrativas del activismo acusatorio sustituyéndolas por escenarios y espacios de negociación democrática.

Vivir en la fragmentación

No me parece que el sueño modernista de una esfera pública transparente ni una identidad homogénea sea posible ni deseable hoy. La fragmentación de la esfera pública vino para quedarse y no es simplemente la consecuencia de un funcionamiento patológico del sistema social sino la consecuencia de la complejidad misma de ese sistema en las nuevas condiciones de producción de lo social. La democracia del siglo XXI deberá ser necesariamente contrademocrática. (Rosanvallon 2006) Más que el control social y la normalización de la heterogeneidad de la esfera pública me parece que de lo que se trata es de reconocer la existencia de una multiplicidad de actores que participan de la vida social contemporánea siendo el Estado Nacional uno y no el único de los actores en presencia. Conflictos negociados entre ONG, medios de comunicación, agencias de gobierno son parte de un campo de decisiones necesario para el funcionamiento de una democracia contemporánea efectiva. El desorden en este sentido es parte de un pluralismo saludable y la pedagogía de la democracia en sociedades como las nuestras, dominadas por tradiciones estatistas y jerárquicas de larga data, puede ser expresión de salud y no de deterioro. La modernización de los medios de comunicación en nuestros países, por ejemplo, lejos de constituir un factor de obstaculización de la sociedad civil, es un mecanismo de fortalecimiento de la democracia. La identidad nacional estatal en los años treinta de América Latina fue como vimos, sinónimo de proyecto moderno, hoy es un síntoma muchas veces de antimodernidad y estatismo autoritario. Una conciencia de los niveles de corrupción, de injusticia social cotidiana, de impunidad, puede en parte ser la consecuencia de la mayor visibilidad de los más frágiles. Al fin de cuentas ¿dónde estaban las mujeres, los niños, las minorías sexuales, los marginados hace veinte, treinta, cuarenta años en América Latina? Simplemente no eran reconocidos como actores sociales: sus rostros apenas se reflejaban en el espejo de la sociedad. Las desigualdades materiales y otras que condicionan la estructura de la esfera pública por supuesto están relacionadas con grandes decisiones que tienen que ver con el crecimiento y el desarrollo económico de nuestros países. (Friedman 2005) Pero en lo relativo al tema de este estudio, nuevas políticas culturales y formas de

asociación pueden contribuir a la consolidación de una cultura de la democracia en sintonía con los pasados culturales.

Participación desigualdad y cultura

¿En donde están los límites entre populismo entendido como consumo negativo de democracia y acusación/ victimización ritual demagógica y la protesta social legítima que amplía la participación de los más pobres en la vida social? Aquí hay toda un área de reflexión que incluye la construcción de puentes entre los partidos políticos comprometidos con proyectos de modernidad y los movimientos sociales que tienden a ser cooptados por la retórica antimoderna del nacional populismo. Si se acepta que no es posible salir de la pobreza sin que los mismos pobres construyan su propio capital social incluyendo activamente sus aspiraciones en la vida nacional, este es un tema central no solamente para la justicia social sino también para el desarrollo económico.

De las conexiones perversas a las conexiones saludables.

Así como la globalización se encuentra presente en el tráfico de drogas y armas, la evasión financiera y otros que constituyen el lado negro de los procesos de globalización, su reversión supone la construcción de redes de cooperación y conocimiento intraregional que favorezca la integración cultural de la región y la cohesión social en los diferentes Estados nacionales. Aquí Brasil por su especificidad y volumen económico tiene un papel importante a cumplir en la promoción de esas estructuras y espacios de encuentro. Proyectos universitarios, centros de intervención: el MERCOSUR no cuenta con espacios universitarios propios de formación de conocimiento y transnacionalización de los aparatos educativos nacionales. Fortalecer el tejido social local a través de recursos y conocimientos provenientes de redes transnacionales, crear estructuras supranacionales de producción de conocimiento en la región de acuerdo a nuestras agendas y prioridades pero desde una enfoque teórico que privilegie la complejidad, pueden contribuir a fortalecer externamente la cohesión social de espacios nacionales que amenazan con separarse de la dinámica de una modernidad global.

Bibliografía

- Appadurai, Arjun (1997), *Modernity at Large, Cultural dimensions of globalization*, University of Minnesota Press, Second printing,
- Appadurai, Arjun (2000), "Spectral Housing and Urban Cleansing: Notes on Millennial Mumbai". In *Public Culture*, Special Issue on Cosmopolitanism, (Eds.: C. Breckenridge, H. Bhabha, D. Chakrabarty, S. Pollock). 12 (3): 627-651
- Appadurai, Arjun (2004), "The Capacity to Aspire". In Lisayendra Rao and Michael Walton (Ed.), *Culture and Public Action*, New Dehli, Permanent Block.
- Astorga, Pablo; Ame R Bergés (2004), *The Standard of Living in Latin America during the Twentieth century* University of Oxford Oxford Discussion Papers in Economic and Social History Number 54, March.
- Araújo, Clara y Scalón, Celi (Organizadoras), (2005), *Gênero, família e trabalho no Brasil*, FGV Editora.
- Arocena, Felipe, de León Eduardo (1985), *El complejo de Próspero, Ensayos sobre cultura, modernidad y modernización en América Latina*, Montevideo, Vintén Editor.
- Barbosa Livia e Colin Campbell (org.), (2006), *Cultura, consumo e identidade*. Rio de Janeiro, FGU Editora.
- Brunner, José Joaquín (1998), *Globalización cultural y postmodernidad*, Santiago, Breviarios FCE.
- Bauman, Z. (2001), *Modernidade líquida*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar
- Beck, Ulrich, (2006), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, colección Surcos.
- Beck, Ulrich, Giddens Anthony y Lash, Scott (1994 reprinted 1995), *Reflexive Modernization, Politics, Tradition and Aesthetic in the modern social order*, Polity Press.
- Bhabha, Homi K. (1994), *The location of culture*, London, Routledge.
- Bhagwati, Jagdish (2004), *In defence of globalization*, Oxford University Press.
- Braudel, Fernand (1963), *Grammaire des Civilisations*, Paris Fayard.
- Caetano, Gerardo, Director (2005), *20 Años de Democracia, Uruguay 1985-2005: Miradas Múltiples*, Montevideo, Taurus.
- Calhoun, Craig (1997), *Nationalism*, University of Minnesota Press.
- Castel, Robert (1995), *Les Métamorphoses de la Question Sociale* . Fayard
- Coronil, Fernando (1997), *The Magical State, Nature, Money and Modernity in Venezuela*, The University of Chicago Press.
- Da Silva, Sidney (2005), *Bolivianos, A presença da cultura andina*, São Paulo, Companhia Editora Nacional.
- De Soto, Hernando, en colaboración con Ghersi, E. y Ghibellini, M. (1987), *El otro sendero*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Deutsch, Karl W. (1979), *Las Naciones en Crisis*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Domingues José Mauricio e Maria Maneiro (org) (2007), *America Latina hoje, conceitos e interpretações*, Rio de Janeiro. Civilização brasileira.
- Donzelot Jacques (2006), *Refonder la Cohesion Sociale*. Esprit 330 dec 2006 pp 5-23
- Elias, Norbert (1994), *A sociedade dos indivíduos*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Fausto, Boris e Fernando J. Devoto (2004), *Brasil e Argentina. Um ensaio de História Comparada (1850-2002)* São Paulo, Editora 34.
- Featherstone, Mike and Lage, Scott, Editors (1999), *Spaces of Culture, City, Nation, World*, Sage
- Gilberto Freyre *Sobrados e Mucambos* (1936), São Paulo Companhia Editora Nacional
- Freyre, Gilberto (1965), *The Racial Factor in Contemporary Politics*. Sussex, Separata University of Sussex,. U.K .
- Friedman, Benjamin M. (2005), *The Moral Consequences of Economic Growth*, New York, Alfred A. Knopf.
- Fry, Peter (2005), *A persistência da raça, Ensaios antropológicos sobre o Brasil e a África austral*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira,
- García Canclini, Néstor (1996), *Consumidores e Cidadãos*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ.
- García Canclini, Néstor (1997), *Imagarios Urbanos*, Buenos Aires, Eudeba.
- García Canclini, Néstor (2002), *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Buenos Aires, Paidós.
- García Canclini, Néstor (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados*, Barcelona, Gedisa.
- Gatto, Hebert (2004), *El cielo por asalto, El movimiento de liberación nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Montevideo, Taurus.
- Giddens, Anthony (1990), *The Consequences of Modernity*. Cambridge Polity Press
- Giddens, Anthony (Org), (2006), *O Debate Global sobre a Terceira Via*, Unesp
- Gorelik, Adrian (2004), *Miradas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo XXI. Historia cultural y Crítica Urbana.
- Guaygua, Germán; Riveros, Angela; Quisbert Máximo (2000), *Ser joven en El Alto*, La Paz, Fundación Pieb.
- Guerra, François-Xavier Guerra y Annick Lempériere (eds), (1998), *Los Espacios Publicos en Iberoamerica. Ambigüedades y Problemas. Siglos XVIII-XIX*. Mexico FCE.
- Guillermoprieto, Alma (1995), *Al pie de un volcán te escribo, Crónicas latinoamericanas*, Bogotá Editorial Norma
- Halperin Donghi, Tulio (1980), *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid Alianza Editorial, 8ª. edición
- Halperin Donghi, Tulio (1998), *El espejo de la historia, Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Segunda edición ampliada.
- Hanagan Michael (2004), *State Systems and Labor Internationalism: The Roots of Solidarity*. Conference Johns Hopkins University.

- Hannerz, Ulf (1992), *Cultural Complexity, Studies in the social organization of meaning*, New York, Columbia University Press.
- Hannerz, Ulf (1996), *Transnational Connections*, London Routledge.
- Herschmann, Micael (2000), *O Funk e o Hip-Hop invadem a cena*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ.
- Hirschman, Albert (1996), *Autosubversão*. Prefácio de Fernando Henrique Cardoso. São Paulo. Companhia das Letras
- Hobsbawm, Eric (2000), *O Novo Século, Entrevista a Antonio Polito*, São Paulo. Companhia das Letras.
- Inda, Jonathan Xavier and Rosaldo, Renato (Ed), (2002), *The anthropology of globalization, a reader*, London, Blackwell.
- Itzigsohn, José Andean (2003), *Transnational Merchants: An Indigenous Community in Globalization in Diaspora* A Journal of Transnational Studies Vol 1.
- International Social Science Journal, 166, (December 2000), *The development debate: beyond the Washington Consensus*, Blackwell Publishers, UNESCO
- Kowi, Ariruma em Mendes, Candido. Ed (2006), *Desarrollo e Interculturalidad. Imaginario y Diferencia: La Nación en el Mundo Andino*. Rio de Janeiro EDUCAM
- Larrain, Jorge (febrero 1994), *Identidad latinoamericana* Estudios Públicos 55 Santiago.
- Larreta, Enrique Rodriguez (2005), *Cultura e Hibridación : Sobre algunas fuentes latinoamericanas*. En Anales, Nueva Epoca Nos 7/8 Goteborg Iberoamerikanska Institutet. 107/125
- Larreta, Enrique Rodríguez (2002), *Gold is Illusion. The Garimpeiros of Tapajos Valley in the Brazilian Amazonia*, Stockholm, Stockholm Studies in Social Anthropology.
- Laserna, Roberto (2006), *Espiral de Conflictos*, Publicado en El Potosí Bolivia.
- Lavaud, Jean Pierre François Lestage, (2006), *Les redefinitions de l'indianité. Histoire, réseaux, discours, effet pervers*. Esprit. Janvier.
- Linger, Daniel Touro (1992), *Dangerous Encounters. Meaning of Violence in a Brazilian City*, Stanford University Press.
- Lomnitz, Claudio (2001), *Deep Mexico, Silent Mexico, An anthropology of Nationalism*, University of Minnesota Press.
- Lomnitz, Larissa Adler de (1981), *Como sobrevivem los marginados*, Siglo XXI Editores, 5ª. edición
- Luhmann, Niklas (2000), *La realidad de los medios de masas*, Anthropos Editora.
- Maggie, Yvonne e Claudia Barcellos Rezende (2001), *Raça como retórica e construção da diferença*. Civilização brasileira, Rio de Janeiro (vários artigos)
- Matta, Roberto da. (1997 [1979]), *Carnavais, Malandros e Heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro*, Rio de Janeiro, Rocco.
- Meisch, Lynn A. Andean (2002), *Entrepreneurs: Otavalo Merchants and Musicians in the Global Arena*. Austin: The University of Texas Press.
- Meyrowitz, Joshua (1985), *No sense of place. The impact of electronic media on social behaviour*, Oxford University Press

- Moreno Toscazo, Alejandra (1996), *Turbulencia Política. Causas y razones del 94*. México, Editora Océano.
- Murilo de Carvalho, José (1995), *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Nun, José y Grimson Alejandro, compiladores (2006), *Convivencia y buen gobierno, Nación, nacionalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Edhasa.
- Oppenheimer, Andrés (2005), *Cuentos Chinos. El engaño de Washington, la mentira populista y la esperanza de América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Orru, Marco (1987), *Anomie, History and Meanings*, London, Allen R. Unwin,
- Peralva, Angelina (2000), *Violência e (o paradoxo brasileiro) Democracia*. Prefacio Alain Touraine. Paz e Terra.
- Prados de la Escosura Javier (2005), *Growth. Inequality and Poverty in Latin America: Historical Evidence, Controlled Conjectures.*, Working Paper 05-41(04) Dpto. de Historia Económica e Instituciones Economic History and Institutions Series 04 Universidad Carlos III de Madrid , June.
- Quijada, Monica, Carmen Bernard y Arnd Schneider (2000), *Homogeneidad y Nación. Con un Estudio de Caso. Argentina Siglos XIX y XX*. Consejo Superior de investigaciones Científicas. Madrid
- Quijada, Mónica (2000), *¿Que nación? Dinámicas y dicotomias de la Nacion en el Imaginario Hispanicoamericano del siglo XIX*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid,
- Reich, Robert (1991), *Work of Nations, The: Preparing Ourselves for 21st-Century Capitalism*, New York, Knopf
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2003), *“Oprimidos pero no vencidos” Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*, La Paz, Yachaywasi Editora.
- Rivera Cusicanqui. Silvia (1996), *Bircholas, Trabajo de Mujeres: Explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto*. Ed. Mamazuaco
- Robertson, Roland (1992), *Globalization. Social Theory and Global Culture*, London, Sage.
- Romero, Luis Alberto (2006), *História Contemporânea da Argentina*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Rosanvallon, Pierre (1995), *La nueva cuestión social. Repensar el Estado Providencia*, Buenos Aires, Manantial.
- Rosanvallon, Pierre (2000), *La Démocratie Inachevée. Histoire de la Souveraineté du Peuple en France* Paris, Gallimard.
- Rosanvallon, Pierre (2006), *La contre-démocratie, La politique à l'âge de la défiance*, Paris, Seuil.
- Sanjines, Javier (2005), *El Espejismo del Mestizaje*. La Paz, IFEA, PIEB
- Sassen, Saskia, (1995) *Losing control? Sovereignty in an age of globalization*, New York, Columbia University Press.
- Sassen , Saskia 2007. *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*. New Jersey. Princeton University Press.
- Schwartzman, Simon (2004), *Pobreza, Exclusão social e modernidade: uma introdução do mundo contemporâneo*, São Paulo, Augurim Editora.
- Schwartzman, Simon (2004), *As causas da pobreza*, Rio de Janeiro, FGV

- Skidmore, Thomas E. (1993), *Black into White, Race and Nationality in Brazilian Thought*, Duke University Press.
- Taussig, Michael (1997), *The Magic of the State*, London, Routledge
- Teixeira, Faustino Renata Menezes (organizadores), (2006), *As religiões no Brasil. Continuidades e Rupturas*, Rio de Janeiro, Ed. Vozes
- Touraine, Alain (1988), *La Parole et la Sang*, Paris, Fayard
- Touraine in Mendes, Candido (Ed), (2004), *Hegemony and Multiculturalism*. Rio de Janeiro EDUCAM
- Urry, John (2000), *Sociology beyond societies, mobilities for the twenty-first century*, Routledge.
- Valenzuela Arce, José Manuel (1999), *Vida de Barro Duro. Cultura Popular Juvenil e Grafite*, Rio de Janeiro, Editora UFRJ.
- Vargas Llosa, Mario (1996), *La Utopía Arcaica, José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, México, Fondo de cultura económica.
- Vidal, Dominique (2006), *L'Adhesion à la Democratie au Brésil. Le cas des syndicats d'employés domestiques*. Esprit 330 Décembre 2006, 44/61
- Vilas, Carlos. Mujeres Dominantes. Revista Mexicana de Sociología UAM.
- Wade, Peter (2000), *Raza y Etnicidad en Latinoamérica*, Ediciones Abya-Yala.
- Weber, Eugen (1976), *Peasants into Frenchmen, The modernization of rural France, 1870-1914*, Stanford University Press.
- Wolf, Eric and Edward Hansen (1972), *The Human Condition in Latin America*, Oxford University Press.
- Wood, Charles H. and José Alberto Magno de Carvalho (1988), *The Demography of Inequality in Brazil*, Cambridge Latin American Studies, Cambridge University Press.
- Zaluar, Alba, Alvito Marcos, organizadores (1998), *Um século de favela*, Editora Fundação Getulio Vargas.
- Zaluar, Alba (1994), *Condomínio do Diabo*, Rio de Janeiro, Editora Revan UFRJ Editora

